



OMAR ALEJANDRO GONZÁLEZ VILLAMARÍN

Oscuridad

Me acerco a la lámpara
en espera de que otorgue algo
de los soles perdidos.
Aunque no suceda en sus fognazos
el recuerdo,
sé que el calor ha traído más que el fuego,
porque una comezón
hace mella
en la memoria
y me obliga a buscar la otra llama;
esa que anoche incineró mi cuerpo
en tu mirada.

Extinto

Detrás, delante, distante
de cualquier cosa posible
hay un muerto fijo en las entrañas.
Una palabra no dicha
-Escrita sí en lo pensado.-
dedicada a los que han partido
y en cuyas huellas transitamos.
Lo difícil es ver los objetos muertos detrás de los objetos,
los cadáveres delante de las procesiones,
las distancias entre unos y otros,
la lejanía de la calma.

Será lo mismo ver o no ver nada.
De qué sirve la mirada si la mano tiembla.
No es suficiente el saber que existen;
tampoco lo es saberse inútil.

Soy muerto y habito ya detrás de alguna cosa;
esa pesada cosa que abandonaste
entre la angustia y la almohada.

Deseo

Me arremolino
en la cascada del día,
nafrago en los segundos;
Hamlet y el tiempo
no fueron posibles sin la cancelación del día.
Es la mordedura del dios que hace
Historia con el primer golpe de quijada.
-sólo la ignominia es real, el golpe, la traición-
De ahí el destierro, el beso de Iscariote.

Un clavo en el segundo del hombre.

Es la imposibilidad de la luz que me apuntilla en el inicio del día.

El siglo es la acuarela de la
gota suspendida,
la desembocadura del Estigia
en el remo de Caronte,
Yo mismo,
que ahora me hago espuma
en tu mar
por la levadura de Urano.

